

EL NIVEL

Publicación editada por el Centro de Resistencia OBREROS ALBAÑILES

DISSEMINADOS, SOMOS DÉBILES; UNIDOS,
SEREMOS FUERTES Y RESPETADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
CALLE PORONGOS, 232

LA LIBERTAD NO SE PIDE DE RODILLAS
SE CONQUISTA



Otra vez, y van...

Otra vez, los campos de la república, estériles por falta de brazos que los fecundicen, van á ser regados por la generosa sangre de los uruguayos inocentes, de aquellos que creen sin analizar, las paparruchas de cuatro vulgares bandidos. Otra vez, después de seis años de relativa paz, las montoneras de afuera álzanse en armas contra las montoneras de adentro, para desalojar á éstas del poder y seguir aquéllas ordeñando la exhausta vaca llamada Pueblo. Otra vez, esas dos vivoras de cien cabezas, llamadas Clero y Militarismo, van á sembrar la ruina, la desolación y la muerte en esta fértil república, el primero para ofanzar sus pingües ganancias y privilegios, y el segundo para defender á sus amos, las instituciones.

Sí; otra vez más presenciaremos el espectáculo bochornoso de las levas, el emigrar de la juventud que no quiere matar en las *cuchillas*, la paralización de los trabajos, el abandono y destrucción de la agricultura, las quiebras comerciales, y como epílogo de todo esto, la miseria y el luto entrando del brazo en los hogares proletarios. Y mientras, nuestros mandones, así los de adentro como los de afuera, redondean su negocio quitando y poniendo ceros.

¡Despierta, pueblo! Despierta y dí á tus verdugos que no quieres más guerras fratricidas que te dejen en paz con tu trabajo que es progreso y bienestar. ¡Basta ya de sangre y exterminio! Y cuando te sientas con verdadero valor para esgrimir un arma, esgrímela en buena hora; no para elegir nuevos tiranos, sino para acabar de una vez con esa raza de vívoras que te explota, esclaviza y oprime.

Sólo entonces serás libre, y tendrás asegurado tu cubierto en el banquete de la vida.

MANUEL REGUEIRO.

Josefina Camaño

Joven, una niña casi y cuando los mil halagos que tiene la vida la acariciaban y hacían sonreír; cuando su alma había entrevisto la aurora del porvenir presagiada por los apóstoles del nuevo verbo, y había abandonado el cúmulo de prejuicios inherentes á esta sociedad encenagada en la hipocresía; cuando se hallaba ya emancipada del mito Dios y de toda influencia religiosa que durante su infancia le había torturado la mente; entonces, — digo, — la Parca infame echó su zarpazo, y la flor lozana, que galana se mecía en su flexible tallo, no pudo resistir más y tornó de nuevo á la madre común: la tierra.

Su sepelio, efectuado el 14 de Diciembre último, no dió lugar á esas pomposas manifestaciones de duelo burgueses, ni á esos pésames por pura fórmula que se aceptan y retribuyen por los deudos por llenar el expediente. Se reunieron solamente un grupo de jóvenes amigas de la extinta, llevando cada una un ramo de flores para ofrendarlo á la amiga querida, una vez de acompañarla á la última morada; y algunos hombres que saben sentir, que comprenden el esfuerzo inmenso que hay que hacer para abandonar esos prejuicios tan arraigados en la mujer, y la suma de abnegación que representa el lanzarse contra el fatídico ¡qué dirán! como un ariete, para proclamar al viento su nuevo verbo desde las columnas de esta modesta publicación.

Esos fueron, pues, sus acompañantes: los de noble corazón, que fueron silenciosos tras de su féretro sin cruces ni responsos; sólo con las flores, emblema de la pureza, que ornaron sus restos, y á las que ella tanto amó en vida.

Nada de oraciones fúnebres ni de llantos lastimeros, porque los que fuimos, acostumbrados á la vida cotidiana y sus miserias; sólo tuvimos en nuestros labios un anatema para la sociedad maldita que había hecho una víctima más con su sistema de opresiones y privilegios, y lástima para los raquíticos que prefieren ser esclavos antes que luchar por el advenimiento de una sociedad mejor.

Antes de depositar en la fría fosa, el féretro que contenía los restos de la que fué nuestra compañera de redacción, se dió lectura á un pequeño discurso del compañero Regueiro, el cual encontrarán nuestros lectores á continuación.

Después, regresamos á nuestros hogares; tristes, muy tristes, pero deseando vivamente que el ejemplo dado por Josefina Camaño sea seguido por esa pléyade de obreritas que se consumen en fábricas y talleres, para enriquecer á los zánganos de la columna social.

He aquí, ahora, el discurso del compañero Regueiro, leído al pie de la tumba de nuestra ex-redactora:

COMPAÑEROS Y AMIGOS MÍOS:

Josefina Camaño ha fallecido; ha pagado, en los albores de la vida, su tributo á la madre común. Pero Josefina Camaño no ha muerto; vivirá mientras viva una sola de las personas que la hemos conocido y amado por las bellas é incomparables dotes morales é intelectuales que anidaban en su corazón de niña virtuosa, y en su cerebro de mujer pensante.

A pesar de sus pocos años, la compañera Josefina, amante ferviente del estudio y dotada de una preclara inteligencia, poseía ya un buen caudal de conocimientos sobre sociología moderna, como lo ha demostrado en los artículos publicados en EL NIVEL, de cuya redacción formaba parte. Pero la naturaleza, celosa quizás de las bellas prendas que la adornaban, qui-

so arrebatárla á nuestras cálidas caricias, para cobijarla en su seno frío, como fría es la tumba en que reposarán sus restos...

¡Pobre Josefina! Cuando vislumbrabas en lontananza un porvenir más bello y más feliz para ti y los tuyos; cuando empezabas, llena de esperanzas, á aportar tu esfuerzo para la redención de la humanidad doliente y ultrajada; cuando, en fin, la vida empezaba á sonreír en torno tuyo, la Parca, la inexorable Parca, vino á arrebatarte de nuestro lado, dejando, en cambio, en torno nuestro, un vacío imposible de llenar!...

Contigo, Josefina, cayó una víctima más de la desigualdad social, que hay que agregar á la extensa lista de la infame sociedad burguesa, que con su sistema de explotación y prepotencia, arranca la vida á seres plétóricos de ella.

Ahora, amigos míos, después de agradeceros el último tributo rendido á la ex redactora de EL NIVEL, resúmate tan solo incitaros á que continúeis la obra por ella comenzada, hasta conseguir hacer prácticas las ideas de libertad, amor y fraternidad, que con tanta vehemencia ansiaba para la humanidad oprimida.

He dicho.

¡Oh, la guerra!

(Este artículo fué escrito en el mes de Octubre último por la malograda compañera Josefina Camaño; y como «El Nivel» no ha aparecido desde esa fecha, lo publicamos hoy por considerarlo aún de actualidad.)

N. de la R.

Hallándome en mi casa entregada á las labores cotidianas, recibo la inesperada visita de Aurora, que es una simpática é inteligente amiga mía. Después de los saludos de práctica, sostuvimos el siguiente diálogo:

—¿Cuando llegará el día—me dice, que se concluya la guerra entre los seres humanos?—Porqué me lo preguntas? ¿Es, quizás, porque te extraña ver á España otra vez envuelta en una guerra con Marruecos?—No, no es eso lo que me extraña; es que me indigna el pensar en esas inocentes víctimas que van á dejar su vida en las selvas africanas, para conquistar un pedazo

de tierra que no disfrutarán ellos ni sus hijos, y redondear los negocios de los vampiros del pueblo. —Mira, España es una nación de las más civilizadas, por cuanto que á ella se debe la civilización de América. Así que, el triunfo de los españoles en Africa, redundará en beneficio de todos y socorrerá de hogar, duermen en los quicios de las puertas.

—¿Qué inocente eres, Fina! Las guerras, como acabo de decirte, no han mejorado ni mejorarán jamás la suerte de la humanidad; sólo sirven para diezmar al pueblo productor y aumentar, por medio del robo, el capital en las arcas de nuestros explotadores. Triunfarán, no lo dudo, los españoles en Africa; pero á pesar del triunfo aumentará la miseria en España, por que los únicos beneficiados con el botín serán los que mandan á esos millares de infelices á regar con su sangre el suelo africano, llevando el luto, la desolación y el hambre á sus hogares, mientras ellos quedan derrochando en francachelas los dineros del pueblo. Y el pueblo, mira impasible, cuando no aplaude, este espantoso crimen!... ¡Oh, pueblo! ¿Piensas continuar siendo el explotado y tiranizado de siempre? ¿No ves á tus padres, á tus hijos y á tus hermanos, partir para la guerra y no volver de ella, ó volver sin un brazo, sin una pierna, ó enfermo para no curarse más?

Es preciso, amiga mía, que el pueblo reaccione, que se instruya y eduque libertando su mente de los rancios prejuicios de patria y religión, para después decir á sus verdugos que si quieren oro, bayan ellos á buscarlo á las minas.

Si el pueblo tuviera más conciencia de sus derechos, no habría consenti-

do que en la rebelación de una obreros contra los quedando de estafanos en medio de bergue que las m de donde saldrán como murieron s dos ó hechos ases sentantes de lo qu Acompañé hasta ga Aurora, y al ba vió á un niño que diendo limosna, con diálogo que sigue.

—Dime, niño, ¿c —Mi patria, es dond —¿Vives con tus padre tengo. Vivo con m —¿Cuántos hermanos muchos. Mis herma aquellos que, como yo, jes de nuestros enem son esos enemigos?— gos son todos los gob los capitalistas y todos Son también nuestros tros peores enemigos, e viles llamados policías, delatan y aprisionan; y de profesión, llamados olvidándose que son hij están siempre prontos á ese pueblo cuando se lo ordenen.

Dicho esto el niño hec tras él mi amiga Aurora pensando que, mientras e tinie con su pasividad caldo gordo á la burguesía truya para vindicar sus llados, seguirá recibiendo como visita conocida.

JOSEFINA

ASAMBLEA GENERAL

Con el fin de informar al gremio de importantes n se invita á todos, socios y no socios, para la Asamblea efectuará el Domingo 13 del corriente, á las 9 de la ma el local social, Médanos 132. — Se invita así mismo á lo pañeros Silvio Venedetti, Nicolás Delascio, Domingo M ri, Venancio Escobar, Perfecto Fernandez, Luis Rover á todos aquellos que tengan libretas de cobranza en su las entreguen con su importe el día de la Asamblea, ó quier día en casa del Secretario, calle Porongos 232. Se recomienda no faltar á la Asamblea.

EL SECRETARIO

sus acompañan-
zón, que fueron
a féretro sin cru-
za, que ornaron
que ella tanto amó

sfúnebres ni de
porque los que fui-
s á la vida cuoti-
s; sólo tuvimos en
a anatema para la
que había hecho
con su sistema de
vilegios, y lástima
s que prefieren ser
luchar por el adve-
sociedad mejor.

sitar en la fría fosa,
ntenia los restos de
ra compañera de re-
ectura á un pequeño
pañero Regueiro, el
a nuestros lectores á

esamos á nuestros ho-
muy tristes, pero de-
te que el ejemplo dado
maño sea seguido por
obreritas que se con-
oricas y talleres, para
os zánganos de la col-

ora, el discurso del com-
eiro, leído al pie de la
uestra ex-redactora:

ROS Y AMIGOS MÍOS:

maño ha fallecido; ha
los albores de la vida, su
madre común. Pero Jo-
ño no ha muerto; vivirá
va una sola de las perso-
hemos conocido y amado
las é incomparables dotes
intelectuales que anidaban
azón de niña virtuosa, y en
de mujer pensante.

de sus pocos años, la com-
sefina, amante ferviente del
dotada de una preclara in-
poseía ya un buen caudal
mientos sobre sociología mo-
omo lo ha demostrado en los
publicados en EL NIVEL, de
lacción formaba parte. Pero
raleza, celosa quizás de las
rendas que la adornaban, qui-

so arrebatarla á nuestras cálidas ca-
ricias, para cobijarla en su seno frío,
como fría es la tumba en que repo-
sarán sus restos...

¡Pobre Josefina! Cuando vislumbra-
bas en lontananza un porvenir más
bello y más feliz para ti y los tuyos;
cuando empezabas, llena de esperan-
zas, á aportar tu esfuerzo para la
redención de la humanidad doliente
y ultrajada; cuando, en fin, la vida
empezaba á sonreír en torno tuyo,
la Parca, la inexorable Parca, vino á
arrebatarte de nuestro lado, dejando,
en cambio, en torno nuestro, un vacío
imposible de llenar!...

Contigo, Josefina, cayó una víctima
más de la desigualdad social, que hay
que agregar á la extensa lista de la
infame sociedad burguesa, que con su
sistema de explotación y prepotencia,
arranca la vida á seres plétóricos de
ella.

Ahora, amigos míos, después de
agradeceros el último tributo rendido
á la ex redactora de EL NIVEL, res-
tame tan solo incitaros á que conti-
nueis la obra por ella comenzada,
hasta conseguir hacer prácticas las
ideas de libertad, amor y fraternidad,
que con tanta vehemencia ansiaba
para la humanidad oprimida.

He dicho.

¡Oh, la guerra!

(Este artículo fué escrito en el
mes de Octubre último por la ma-
lograda compañera Josefina Ca-
maño; y como «El Nivel» no ha
aparecido desde esa fecha, lo pu-
blicamos hoy por considerarlo
aún de actualidad.) N. de la R.

Hallándome en mi casa entregada á
las labores cotidianas, recibí la ines-
perada visita de Aurora, que es una
simpática é inteligente amiga mía.
Después de los saludos de práctica,
sostuvimos el siguiente diálogo:

—¿Cuando llegará el día—me dice,
que se concluya la guerra entre los se-
res humanos?—Porqué me lo pregun-
tas? ¿Es, quizás, porque te extraña
ver á España otra vez envuelta en una
guerra con Marruecos?—No, no es eso
lo que me extraña; es que me indigna
el pensar en esas inocentes víctimas
que van á dejar su vida en las selvas
africanas, para conquistar un pedazo

de tierra que no disfrutarán ellos ni
sus hijos, y redondear los negocios de
los vampiros del pueblo. —Mira, Es-
paña es una nación de las más civili-
zadas, por cuanto que á ella se debe
la civilización de América. Así que,
el triunfo de los españoles en Africa,
redundará en beneficio de todos y so-
bre todo, de esos desgraciados que por
carecer de hogar, duermen en los qui-
cios de las puertas.

—¡Qué inocente eres, Fina! Las
guerras, como acabo de decirte, no han
mejorado ni mejorarán jamás la suer-
te de la humanidad; sólo sirven para
diezmar al pueblo productor y au-
mentar, por medio del robo, el capital
en las arcas de nuestros explotadores.

Triunfarán, no lo dudo, los españo-
les en Africa; pero á pesar del triunfo
aumentará la miseria en España, por
que los únicos beneficiados con el bo-
tín serán los que mandan á esos mi-
llares de infelices á regar con su san-
gre el suelo africano, llevando el luto,
la desolación y el hambre á sus hoga-
res, mientras ellos quedan derrochan-
do en francachelas los dineros del
pueblo. Y el pueblo, mira impasible,
cuando no aplaude, este espantoso cri-
men!... ¡Oh, pueblo! ¿Piensas con-
tinuar siendo el explotado y tiraniza-
do de siempre? ¿No ves á tus padres,
á tus hijos y á tus hermanos, partir
para la guerra y no volver de ella, ó
volver sin un brazo, sin una pierna, ó
enfermo para no curarse más?

Es preciso, amiga mía, que el pue-
blo reaccione, que se instruya y edu-
que libertando su mente de los ran-
cios prejuicios de patria y religión, pa-
ra después decir á sus verdugos que
si quieren oro, bayan ellos á buscarlo
á las minas.

Si el pueblo tuviera más conciencia
de sus derechos, no habría consenti-

do que en la rebelde Barcelona se fu-
silaran de una sola vez doscientos
obreros contra los muros de Monjuich,
quedando de este modo siete mil huér-
fanos en medio de la calle, sin más al-
bergue que las mazmorras del Asilo,
de donde saldrán después para morir
como murieron sus padres, asesina-
dos ó hechos asesinar por los repre-
sentantes de lo que llaman patria.

Acompañé hasta la puerta á mi ami-
ga Aurora, y al bajar ésta el umbral,
vió á un niño que tendía la mano pi-
diendo limosna, con el que sostuvo el
diálogo que sigue.

—Dime, niño, ¿cual es tu patria?
—Mi patria, es donde alumbró el sol.
¿Vives con tus padres? —No, no los
tengo. Vivo con mis hermanos.—
¿Cuántos hermanos tienes? —Tengo
muchos. Mis hermanos son todos
aquellos que, como yo, sufren los ultra-
jes de nuestros enemigos.—¿Y cuales
son esos enemigos?—Nuestros enemi-
gos son todos los gobernantes, todos
los capitalistas y todos los religiosos.
Son también nuestros enemigos, nues-
tros peores enemigos, esos perros ser-
viles llamados policías, que nos siguen,
delatan y aprisionan; y los criminales
de profesión, llamados militares, que
olvidándose que son hijos del pueblo,
están siempre prontos para asesinar
á ese pueblo cuando sus superiores
se lo ordenen.

Dicho esto el niño hecho á correr y
tras él mi amiga Aurora, y yo quedé
pensando que, mientras el pueblo con-
tinúe con su pasividad haciendo el
caldo gordo á la burguesía y no se ins-
truya para vindicar sus derechos ho-
llados, seguirá recibiendo la muerte
como visita conocida.

JOSEFINA CAMAÑO.

ASAMBLEA GENERAL

Con el fin de informar al gremio de importantes noticias,
se invita á todos, socios y no socios, para la Asamblea que se
efectuará el Domingo 13 del corriente, a las 9 de la mañana en
el local social, Médanos 152. — Se invita así mismo á los com-
pañeros Silvio Venedetti, Nicolás Delascio, Domingo Molinari,
Venancio Escobar, Perfecto Fernandez, Luis Roverano, y
á todos aquellos que tengan libretas de cobranza en su poder,
las entreguen con su importe el día de la Asamblea, ó cual-
quier día en casa del Secretario, calle Porongos 232.

Se recomienda no faltar á la Asamblea.

EL SECRETARIO.

Párrafos de una carta

La encontré, la lei y transcribo algo que es de actualidad. ¿Queréis saber de quien és? Eso jamás. El milagro sí, nunca el santo. Sabed solamente que es de un feminista.

No soy un feminista á todo trance como Vd. puede suponer, no; conozco bien la diferencia de funciones de la mujer respecto del hombre, y no pretendo ni por asomo que abarque las ciencias, artes é industrias.

Creo que el hogar es el marco donde ha de desarrollar sus actividades; pero creo también que actualmente no llena sus cometidos, por el cúmulo de prejuicios religiosos y sociales que en ella anidan.

Creo sí, que debe dársele una instrucción sólida que le permita si necesario fuera: en primer lugar conocerse á sí misma (fisiológicamente). No olvide Vd. que la mayoría de las enfermas de tuberculosis se debe á los remilgos de las madres para enseñar á sus hijas el rol que desempeña la menstruación y las precauciones que deben observar desde un principio para conservar la salud.

Debiera sí, por ley natural, ser hasta la médica de sus hijos, lo que conseguiría fácilmente conociéndose á sí misma, procurando ajustarse á Natura en la concepción, alumbramiento y lactancia del infante.

Esta sería la medicina ideal, sin drogas, absolutamente preventiva.

Reclamo sí, de la sociedad mayor tolerancia para las debilidades de la mujer: que en vez de despreciar á la madre (antes de la autorización judicial) desprecie á la hipócrita que torture al sér que late en sus entrañas oprimiéndose para pasar desapercibida su falta; (¿?) y que prefiera llegar á infanticida con tal que no se sospeche la pérdida de su virginidad.

Eso quiero yo: que la mujer sea reconocida de la misma constitución del hombre en cuanto á las sensaciones sexuales se refiere y la imposibilidad en que ésta se encuentra de resistir impugnamente á las solicitudes de la carne.

Que en lugar de escarnecer la mujer en su abandono cuando un desalmado la fecunda para dejarla en el

arroyo; que caiga sobre éste el anatema, desde que él ha sido el que á olvidado sus deberes. «Ella se siente madre de siempre,—usted lo dice—él pues debe ser su protector, la naturaleza así lo exige.

ARMANDO BARULLO.

(Continuará).

En la Picota

AVENIDA GARIBALDI

Obra en nuestro poder una denuncia algo seria de la Escuela Militar que se construye en dicha calle. La publicaremos en el próximo número, siempre que constatem los hechos de que se nos informa.

SAN JOSÉ

Por cartas recibidas de la capital maragata, sabemos que los albañiles de allí, como los de aquí, hánse entregado á un abandono que podríamos llamar criminal, por cuanto con él labran su propia desgracia y la de sus respectivas familias. No olvideis, compañeros, que nuestro abandono será aprovechado por nuestros amos para explotarnos más de lo que ahora nos explotan. ¡Si fuerais tan apáticos para las chirinadas políticas!...

SATÀN.

Reír para vivir

La risa, sobre todo la risa á carcajadas, influye mucho sobre nuestra salud, favoreciéndola en alto grado. Ello es debido á que la carcajada estimula la circulación de la sangre, haciéndola correr más rápidamente por las venas. Aparte de esto, las carcajadas facilitan la inspiración del aire: y favorecen la actividad de los pulmones, desarrollándolos, y contribuyendo, por lo tanto, á disminuir el peligro de enfermar del pecho. Los pulmones desarrollados traen como consecuencia la tersura del cutis y la ausencia de arrugas en la cara. Todos los higienistas, sin excepción, deberían recomendar á la humanidad, que riere á carcajadas un poco cada día. Es la gimnasia más alegre, la que más alarga la vida, y la que conserva más jóvenes á las personas.

¡Reír siempre, porque reír es vivir!

VIDA ALEGRE.

Al Gremio de Albañiles

ASAMBLEA GENERAL

COMPAÑEROS: — Aproximándose la Primavera, para cuya época piensan los patrones más egoístas y tiranos implantar la jornada de nueve y diez horas, y siendo, por lo tanto, de suma necesidad y urgencia el ponernos de acuerdo para la defensa de nuestros sacrosantos derechos, - se invita al gremio en general, socios y no socios, para la asamblea que se efectuará el **DOMINGO 9** del corriente, a las 3 de la tarde, en nuestro local social, Médanos, 152. — En esta reunión, también se dará cuenta del estado financiero del Centro de Resistencia y de las erogaciones necesarias para la publicación de «El Nivel», debiendo fijarse las veces que aparecerá mensualmente. Se ruega, por lo tanto, puntual asistencia. — El Secretario.

horas metido en lo que llamaré mi cuarto de estudio, que es á la vez dormitorio, sala, comedor y cocina, estudiando, pues ya sabéis que no de pan solamente vive el hombre, puesto que también tenemos un cerebro que alimentar. Mas noto que la pluma va deslizándose suavemente por el papel, trazando ó dando forma al cúmulo de estas mis divagaciones, sin haberos dicho aún el motivo de no poder deciros lo mucho que deciros quisiera.

Y es que muy cerca de la casa en que se extinguen los días de mi existencia, un tanto raquítica, debido á las torturas morales y físicas á que me tiene sometido el régimen social presente, vive... —¿por qué no decirlo? —vive una joven, á la que amo sin esa pasión carnal tan animalitica-mente desarrollada en algunos individuos, sino que la amo por sus sufrimientos, porque en ella veo á la humanidad doliente, ansiosa de paz, de justicia, de amor...! He aquí, pues, el amor que me inspira mi vecina: el amor á la humanidad ultrajada, vejada y escarnecida, cargada de deberes y sin tener derecho á nada, ni á la vida, derecho que le corresponde por ley natural y que tiene por el solo hecho de haber nacido.

Ignoro si ella me ama ó no. Sólo sé que, cuando nuestras miradas se encuentran,—que suelen encontrarse algunas veces—parece que me dijera: «Si quieres ser digno de llamarte hombre, y no bestia humana; si quieres dar un mentís á los que dicen, que el hombre es el animal más animal de la Naturaleza; si, como creo,

por tus venas circula sangre roja, tan roja y tan noble como la de aquellos que no dudaron en dar su preciosa vida en holocausto á la liberación y emancipación del linaje humano, como la de aquellos que no temieron los máusers, en España; la guillotina, en Francia; la horca, en Estados Unidos; el domicilio coatto, en Italia; la deportación y las cárceles, en todas partes; si, en una palabra, deseas ser feliz, lucha; lucha siempre, continua y constantemente, sin tréguas ni descanso, hasta sepultar la corrompida y corruptora sociedad en que vivimos; mejor dicho, en que morimos, por falta de aire puro para nuestros pulmones, de instrucción racional para nuestros cerebros, de alimentación sana y nutritiva para nuestros estómagos, en fin, por falta de todo lo que nos usurpa la trilogía: capital, clero y gobierno. Lucha, si; pero lucha sinceramente, sin más ambición que la de hacer feliz á la humana especie, y con la convicción plena de que sólo podrás ser tú feliz, el día en que no haya uno solo que sufra la tiranía de esta sociedad cruel. Lucha siempre, con la entereza y virilidad del macho, y no con el llanto y la súplica de la débil hembra. ¡A luchar, pues!»—M. REGUEIRO.

(Continuará).

¡ ¡ Alerta ! !

En las altas esferas oficiales se está fraguando una ley que tiene por principal objetivo poner de manifiesto la malevolencia de los Pro-hombres, (sic)

del país, que con sus tendencias sinietras, van elaborando nuestra esclavitud con la absurdidad de sus leyes, tendentes á llevar el áscua á su sardina y hacernos más precaria nuestra ya difícil existencia.

Negros y fatídicos nubarrones se van elevando sobre el preñado y avieso horizonte del Poder, en donde se hace gala de haber encontrado la panacea universal, endilgándonos las tres horas adicionales para que aumente la miseria y el número de brazos desocupados á la par que se hace más intensa y tirante nuestra rivalidad ocasionada por la escasez de trabajo, y, como consecuencia lógica, la ruina se nos avecina cada vez más hasta que invada el hambre nuestros hogares, la que siempre es aprovechada por los prepotentes del capital que no reparan en cubrir su nombre de oprobio siempre que puedan alcanzar el anhelado dinero, el cual les permite vivir sin producir, y, sin vergüenza ninguna, pasean su insultante lujo por las calles, prescindiendo de la justicia, que les acusa de la usurpación consumada sobre el obrero, á quien los burgueses, para justificar su rapacidad, tildan de haragán y perezoso.

Así, que se impone, que, contra el amasijo de sus leyes, hayamos de oponerles las conveniencias del proletariado universal, por ser el principal y único factor de la riqueza mundial.

La ley que está para sancionarse en las Cámaras, no debe alcanzar á los obreros, por la razón de que todo lo alcanzado hasta el presente, lo hemos obtenido á fuerza de persecuciones, y, siempre, á pesar del Estado, que siente la hora inmediata de su completa desaparición, por ser inútil y contraproducente para la buena marcha social. ¡Arriba, pues, oprimidos camaradas! ¡Firmes todos en el puesto de combate, para rechazar la ley tiránica y homicida.

¡¡Viva la emancipación!!

MACKINLEY.

Una huelga

Los obreros que trabajan en el hotel que se construye en los Pocitos, se han declarado en huelga, porque al señor Juan Adams, que tiene

á su cargo la dirección de dichas obras, se le antojó prohibirles fumar durante las horas de trabajo, alegando que se pierden muchos minutos encendiendo y apagando el cigarro. Al parecer, don Juan no se acuerda ó no quiere acordarse de los veinte ó treinta minutos que roba diariamente á sus obreros en el horario, haciéndoles empezar antes y salir después de la hora.

Don Juan ha puesto un aviso en *El Día*, pidiendo albañiles para el hotel de los Pocitos, pero el aviso no dice que se prohíbe fumar. Por lo tanto, ningún albañil que tenga vergüenza, debe ir á trabajar al hotel de los Pocitos.

Que trabaje Casterán (a) *el soplón*, con los cuatro carneros que le acompañan. Y que anden con cuidado; no sea que, por estar mal atados, se vaya algún *adan* ó andamio abajo. Son tan carneros los carneros, que... ¿entienden?

En la picota

En la Cárcel Penitenciaria que se construye en Punta Carretas, se está cometiendo un robo. Sucede, según se nos informa, que un tal Farachio, que, al parecer, desempeña el cargo desobstante, los días que llueve, y que por tal motivo no se llega á trabajar el cuarto, ya sea de mañana ó de tarde, el *buen* Farachio apunta y cobra estas horas, pero no se las paga á los obreros. Este es un robo manifiesto, que está en los mismos obreros evitarlo. Se *destarachia* cualquier cosa al amigo Farachio, y «tutti contenti».

Importante

Con el fin de atender todas las denuncias de las injusticias cometidas por los patrones, capataces y encargados de obras, la Secretaría estará abierta los días *lunes, miércoles y viernes*, de 7 á 8 p. m. Los compañeros á quienes no les sea posible venir al local, pueden mandar por escrito la denuncia, que será publicada después de justificar la verdad de los hechos.

Hacemos presente que *EL NIVEL* fustigaré y pondrá en la picota todas las injusticias cometidas por los que mandan; pero sus columnas no se prestarán para sembrar la discordia por medio de rencillas personales.